

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

VII Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 54

“¡Quién me diera alas de paloma para volar y descansar! Desde luego que no necesitamos alas como aves para ir a buscar a Dios, sino ponernos en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarnos de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle nuestros trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no somos dignos de ser sus hijos, pero, sin embargo, sabiendo que él nos ama.

“Confía tu suerte al Señor, y él te sostendrá: nunca permitirá que el justo perezca”. Para no caer en la impaciencia y el pesimismo, que bloquean nuestra vida, tendremos que decirnos a nosotros mismos lo de Ben Sira: “Confía en Dios, que él te ayudará, espera en él y te allanará el camino”. Y lo del salmo: “Confía en el Señor y haz el bien, porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Encomienda tu camino al Señor y él actuará”.

Hay momentos de oscuridad, sí, pero a la noche siempre le sigue la aurora. Hay crisis, pero los túneles llegan a su final y aparece la luz. Hay Viernes Santo, y es trágico, pero desemboca en el Domingo de la resurrección. Confiemos en Dios. Eso iluminará de sabiduría nuestra jornada.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)